

“DOS SACERDOTES TEMERARIOS”: ¿EXONERACIÓN,  
EXALTACIÓN O CONDENACIÓN DE NADAB Y ABIÚ?  
UNA PERSPECTIVA CONTEXTUAL, COMPARATIVA Y  
CONTRASTANTE DE LEVÍTICO 9:22-10:7

*Raúl Quiroga*

*Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA*

*raulquiroga@doc.nap.edu.ar*

*Resumen*

El misterio de la muerte de Nadab y Abiú ha acompañado durante siglos la historia del texto de Levítico. En vano se han esforzado exegetas, intérpretes y comentaristas por establecer las causas del incendio que acabó con sus vidas. Las opiniones son diversas y no aparece en el horizonte de la elucidación de este aciago suceso un criterio uniforme de interpretación que permita una conclusión satisfactoria. Parece que la mayoría de los intérpretes han señalado sólo intuitivamente las causas desencadenantes de la tragedia. Algunos proponen que el castigo de los sacerdotes es una intención del redactor para fomentar o justificar cuestiones sociales o de jerarquía. Otros opinan que el estado de ebriedad de los dos hermanos fue el único factor que provocó el suceso. En este artículo el autor intenta demostrar a través de un estudio exegético cómo estos dos sacerdotes temerarios violaron varias de las disposiciones rituales y del oficio sacerdotal prescritas minuciosamente en Levítico lo cual, posteriormente, provocó su muerte.

*Abstract*

The death of Nadab and Abihu has long perplexed students of Leviticus. Many biblical commentators have struggled to establish the causes of the fire that produced their death. While opinions are diverse and often contradictory, no uniform criteria to solve this riddle seem to be in sight that will help to find a satisfactory explanation. Most interpreters seem to intuitively explain the tragedy. Some propose that the punishment of the priests represents an editorial device of the late redactor of the book who wanted to justify social and hierarchical issues. Others think that the drunkenness of the brothers should be considered the only factor that provoked the disaster. By means of detailed exegetical study the author demonstrates that the two priests violated several of the ritual prescriptions of the priestly ministry indicated in the book of Leviticus, which ultimately led to their death.

## 1. INTRODUCCIÓN

El relato de Levítico 9:22-10:7 incluye una tragedia familiar y nacional en el cierre de la ordenación sacerdotal israelita. Dos de los cuatro hijos de Aarón, Nadab y Abiú, mueren en medio de una escena cultural. Mientras ofrecen incienso son fulminados por medio de un fuego procedente de la presencia de YHWH. En el texto no se da la razón explícita de la muerte de los dos hermanos pues no hay ninguna desaprobación especi-

ficada por la que pudieran haber sido aniquilados.<sup>1</sup> Por esta razón, se dice que se han intentado toda clase de explicaciones para llenar las aparentes brechas del relato.<sup>2</sup> Con el ánimo de suplir esta carencia explicativa, algunos intérpretes de la tradición rabínica desaprobaron a Nadab y Abiú aduciendo que: (1) se acercaron demasiado a la presencia divina, (2) estaban ebrios y (3) fueron arrogantes.<sup>3</sup> Otros rabinos tienden a absolverlos argumentando que hicieron lo mejor de su parte.<sup>4</sup> Desde otro punto de vista, Filón de Alejandría, afirma que el fuego divino exaltó a los dos sacerdotes pues les permitió dejar el cuerpo y liberar su alma.<sup>5</sup> En resumen, hay diferentes posturas en cuanto a interpretar la muerte de los dos hermanos.<sup>6</sup> El propósito de esta investigación es descubrir las posibles causas que provocaron el desagrado de Dios y la consecuente muerte de Nadab y Abiú. Nuestro método consistirá en una exégesis de Levítico 9:22-10:7 usando como trasfondo interpretativo (1) el relato de la ordenación sacerdotal prescrita en Éxodo 29 y descrita en Levítico 8 y 9,<sup>7</sup> (2) la sección donde se prohíbe el consumo de “vino y sidra” a los sacerdotes según Levítico 10:8-10, (3) la queja de Moisés a Aarón por no comer la carne del sacrificio según Levítico 10:16-18 y (4) la prohibición de entrar en el tabernáculo en cualquier época del año de acuerdo a Levítico 16:1. Por el problema planteado, mi aproximación exegética incluirá un examen de la estructura literaria, una investigación lexicográfica y un análisis del contexto del pasaje en estudio.

- <sup>1</sup> Jacob Milgrom presenta la historia de la exégesis de este relato. Véase Jacob Milgrom, *Leviticus 1-16: A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 3; New York: Doubleday, 1991), 633.
- <sup>2</sup> Bryan D. Bibb, “Nadab and Abihu Attempt to Fill a Gap: Law and Narrative in Leviticus 10:1-7”, *JOT* 96 (2001): 84-92.
- <sup>3</sup> Robert Kirschner, “The Rabbinic and Philonic Exegesis of the Nadab and Abihu Incident (Lev 10:1-6)”, *JQR* 73.4 (1983): 375-93.
- <sup>4</sup> *Ibid.* Por su parte Bibb tiende a justificar a los dos sacerdotes argumentando que ellos sólo intentaban encontrar una forma de acercarse a Dios puesto que los “gaps” o brechas de la historia son una evidencia de que todavía no se sabía exactamente cómo hacerlo y ellos pagaron el precio de este conocimiento litúrgico posterior en beneficio de todo Israel. Véase Bibb, “Nadab and Abihu Attempt to Fill a Gap”, 83-84.
- <sup>5</sup> Kirschner, “The Rabbinic and Philonic Exegesis”, 375-77.
- <sup>6</sup> Kjeld Nielsen, en su destacado estudio sobre el incienso en el antiguo Israel, no encuentra explicación a la desaprobación divina de Nadab y Abiú. Véase Kjeld Nielsen, *Incense in Ancient Israel* (VTSup 38; Leiden: Brill, 1986), 78-79. Por su parte, Walter Houston hace una interpretación sociológica afirmando que los escritores post exilio de la familia aarónida quisieron vindicar el carácter de Aarón por su participación en el acto idolátrico del becerro de oro al desmerecer el carácter de Nadab y Abiú. Véase Walter Houston, “Tragedy in the Court of the Lord: A Socio-Literary Reading of the Death of Nadab and Abihu”, *JOT* 90 (2000): 31-39.
- <sup>7</sup> “Descrita” para Levítico 8 y “prescrita” para Éxodo 29 es una categoría hermenéutica tomada de Gerald A. Klingbeil, *A Comparative Study of the Ritual of Ordination as Found in Leviticus 8 and Emar 369* (Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen, 1998), 2.

## 2. HISTORIA DEL TEXTO: ORIGEN, COMPOSICIÓN Y PROPÓSITO

No es mi intención discutir detalladamente la historia del texto de Levítico y en especial de la sección que nos ocupa.<sup>8</sup> Me parece que para el propósito de esta investigación basta con afirmar la autoría de Moisés<sup>9</sup> y el excelente estado de preservación del texto.<sup>10</sup> Su unidad literaria es llamativa y encaja muy bien entre Éxodo y Números.<sup>11</sup> También prefiero respaldar una composición pre-exílica independientemente de todas las afirmaciones del criticismo redaccional y de las fuentes que adjudica a Levítico una composición postexílica.<sup>12</sup> En cuanto al propósito de Levítico, destaco que el objetivo de este libro es describir el oficio y la función de los sacerdotes con relación al pueblo y al santuario.

## 3. PRESENTACIÓN DEL TEXTO

Como primer paso exegético intentaremos establecer el texto a investigar:

- <sup>8</sup> El pertinente trabajo de Klingbeil con relación al ritual de la ordenación sacerdotal en Levítico 8 y su comparación con un texto de Emar nos concede una minuciosa información acerca del contexto religioso y cultural de Levítico 8-10, elabora una interpretación minuciosa del ritual de ordenación y nos ofrece también una evaluación de la historia interpretativa de Levítico, en especial de los capítulos 8 y 9. Véase Klingbeil, *A Comparative Study*, 8-32, 99, 100-3, 127-28. También se nos informa que Levítico 7-10 está presente en Qumran, en 11QLev<sup>b</sup>, el cual es el único manuscrito de esta cueva que no está escrito en paleohebreo. Este manuscrito data del 50 dC y es un texto con muchas divergencias con respecto del Texto Masorético, del Pentateuco Samaritano y de la antigua versión griega (LXX). Véase Peter W. Flint, "The Book of Leviticus in the Dead Sea Scrolls", en *The Book of Leviticus: Composition and Reception* (ed. Rolf Rendtorff y Robert A. Kugler, VTSup/FIOTL 93/3; Leiden-Boston: Brill, 2003), 325.
- <sup>9</sup> Gleason L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago, Ill.: Moody, 1994), 125.
- <sup>10</sup> Milgrom, en su cuidadoso análisis textual, defiende la confiabilidad del texto de Levítico basándose en la pulcra transmisión del mismo. Milgrom, *Leviticus*, 2.
- <sup>11</sup> Baruch A. Levine, "Leviticus: Its Literary History and Location in Biblical Literature", en *The Book of Leviticus: Composition and Reception* (ed. Rolf Rendtorff y Robert A. Kugler, VTSup/FIOTL 93/3; Leiden-Boston: Brill, 2003), 23.
- <sup>12</sup> Levine opina también que Levítico tiene su prehistoria y sus propias fuentes aunque no niega la autoría de Moisés. Véase Baruch A. Levine, *Leviticus* (JPS Torah Commentary 3; Philadelphia-New York-Jerusalem: Jewish Publication Society, 1989), xxx. Sin embargo, Levine concluye que la composición de Levítico data del período persa (véase Levine, "Leviticus: Its Literary History and Location in Biblical Literature", 20-21). Por su parte, Gordon Wenham intenta armonizar el criticismo histórico con la posición histórica clásica y admite que Moisés fue el autor de Levítico. Sin embargo, admite que Levítico contiene fuentes haciendo la salvedad de que no necesariamente existieron independientemente una de la otra. Para Wenham, Levítico tiene testigos que siguen fielmente al texto masorético y otras variantes que siguen al Pentateuco Samaritano y a la versión griega antigua (LXX). Véase Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus* (NICOT; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979), 7. De acuerdo a Rolf Rendtorff, según sea el estudio del texto que se realice, no siempre es necesario establecer la fecha del mismo. Véase Rolf Rendtorff, "Introduction", en *The Book of Leviticus: Composition and Reception* (ed. Rolf Rendtorff y Robert A. Kugler, VTSup/FIOTL 93/3; Leiden-Boston: Brill, 2003), 3.

9:22 וַיִּשָּׂא אֱהֲרֹן אֶת־נֹדֶה (נָדִיחַ) אֶל־הַעֵם וַיִּקְרָבֵם וַיִּרְדּוּ מִעֲשֵׂת הַחַטָּאת וְהַעֲלָה וְהִשְׁלִמִים:  
 23 וַיָּבֹא מֹשֶׁה וְאֱהֲרֹן אֶל־אֱהֹל מוֹעֵד וַיֵּצְאוּ וַיִּקְרָבוּ אֶת־הַעֵם וַיִּרְאוּ כְבוֹד־יְהוָה אֶל־כַּלְפֵי־הַעֵם:  
 24 וַתֵּצֵא אִשׁ מִלִּפְנֵי יְהוָה וַתֹּאכַל עַל־הַמִּזְבֵּחַ אֶת־הַעֲלֵה וְאֶת־הַחֲלִבִּים וַיִּרְא כָּל־הָעָם וַיִּתְנוּ וַיִּפְּלוּ עַל־פְּנֵיהֶם:  
 10:1 וַיִּקְחוּ בְנֵי־אֱהֲרֹן נָדָב וָאִבִּיהוּא אִישׁ מִחֶתְתּוֹ וַיִּתְּנוּ בָהֶן אִשׁ וַיִּשְׂמוּ עָלֶיהָ קִטְרֶת וַיִּקְרְבוּ  
 לִפְנֵי יְהוָה אִשׁ זָרָה אֲשֶׁר לֹא צִוָּה אֹתָם:  
 2 וַתֵּצֵא אִשׁ מִלִּפְנֵי יְהוָה וַתֹּאכַל אוֹתָם וַיִּמָּתוּ לִפְנֵי יְהוָה:  
 3 וַיֹּאמֶר מֹשֶׁה אֶל־אֱהֲרֹן הוּא אֲשֶׁר־דִּבֶּר יְהוָה לֵאמֹר בְּקִרְבֵי אֶקְדֹּשׁ וְעַל־פְּנֵי כָל־הָעָם אֶכְבֵּד וַיִּדַם אֱהֲרֹן:  
 4 וַיִּקְרָא מֹשֶׁה אֶל־מִישָׁאֵל וְאֶל אֶלְצָפָן בְּנֵי עֲזִיזָאֵל הַדָּד אֱהֲרֹן וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם קְרִבּוּ שָׂאוּ  
 אֶת־אֲחֵיכֶם מֵאֵת פְּנֵי־הַקֹּדֶשׁ אֶל־מַחֲוִיץ לְמַחֲנֶה:  
 5 וַיִּקְרְבוּ וַיִּשָּׂאֵם בְּכַתְּמֵם אֶל־מַחֲוִיץ לְמַחֲנֶה כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר מֹשֶׁה:  
 6 וַיֹּאמֶר מֹשֶׁה אֶל־אֱהֲרֹן וְלֵאלֶעָזָר וְלֵאִיתְמָר בְּנֵי רָאשִׁיכֶם אֲלֵתִפְרַעְוֹ וּבְנֵי־דִיכֶם לֹא־תִפְרַעְמוּ וְלֹא  
 תִמְתּוּ וְעַל כָּל־הַעֲדָה יִקְצֹף וַאֲחֵיכֶם כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְכִסּוּ אֶת־הַשְּׂרָפָה אֲשֶׁר שָׂרַף יְהוָה:  
 7 וּמִפְּתַח אֱהֹל מוֹעֵד לֹא תֵצֵאוּ פֶּתַח־מַתּוֹ כִּי־שָׁמֶן מוֹשַׁחַת יְהוָה עָלֵיכֶם וַיַּעֲשׂוּ כַּדָּבָר מִשֶּׁה: פ

### 3.1. Análisis de la estructura literaria

La mayoría de los intérpretes dividen los primeros 16 capítulos de Levítico de la siguiente manera:<sup>13</sup>

- 1-7 Ritual de los sacrificios
- 8-10 Ceremonia de ordenación sacerdotal
- 11-15 Leyes que describen los binomios santo/profano y limpio/inmundo
- 16 Día de la expiación

Desde el capítulo 1 hasta el 16 hay una macro estructura relacionada con dos temas generales:<sup>14</sup>

- ❶ La ordenación sacerdotal (8-10)<sup>15</sup>
- ❷ Los rituales que deben realizar los sacerdotes (1-7, 12-16)<sup>16</sup>

<sup>13</sup> John E. Hartley, *Leviticus* (WBC 4; Dallas, Tex.: Word, 1992), xxxiv; Andrés Ibañez Arana, *El Levítico: introducción y comentario* (Vitoria: Eset, 1974), 5-13; Milgrom, *Leviticus 1-16*, v-viii; Wenham, *Book of Leviticus*, 4. William Shea hace la misma división de capítulos y coloca el día de la expiación (cap. 16) en el centro de un quiasmo. Véase William H. Shea, "Literary Form and Theological Function in Leviticus", en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of the Prophecy* (ed. Frank B. Holbrook; Daniel and Revelation Committee Series 3; Washington D.C.: Biblical Research Institute, General Conference, 1986), 131.

<sup>14</sup> Se argumenta que el tema de la ordenación sacerdotal narrada en Levítico 8 comienza en Éxodo 29. Véase Daniel E. Fleming, "The Biblical Tradition of Anointing Priest", *JBL* 117.3 (1998): 401-14. Esta afirmación es factible pues Levítico 1-7 parece un paréntesis entre Éxodo 40 y Levítico 8. Milgrom argumenta que Levítico 1-7 es una inserción. Véase Milgrom, *Leviticus 1-16*, 542-43. Me parece que por el arreglo de la estructura del libro es preferible hablar de diseño literario o paréntesis antes que de inserción. Entonces, el autor de Levítico creyó conveniente antes de describir el ritual de la ordenación, incluir el manual de procedimientos rituales para los sacerdotes.

<sup>15</sup> Andreas Rewe sostiene que 9:1-10:20 debe ser considerado como una unidad narrativa. Andreas Rewe, "The Structure of the Book of Leviticus in the Narrative: Outline of the Priestly Sinai Story (Ex 19:1-Num 10:10)", en *The Book of Leviticus: Composition and Reception* (ed. Rolf Rendtorff y Robert A. Kugler, VTSup/FIOTL 93/3; Leiden-Boston: Brill, 2003), 66.

Enfocando nuestro análisis hacia el incidente de Nadab y Abiú tenemos dos estructuras mayores relacionadas con la tragedia sacerdotal:

- ❶ Descripción de la ceremonia de ordenación (día 1º; 8:1-36)
- ❷ Continúa la descripción ceremonia de ordenación (día 8º; 9:1-21)<sup>17</sup>

Por último, en una división menor encontramos la descripción de la muerte de Nadab y Abiú en el día octavo, 9:22-10:7.<sup>18</sup>

Podríamos haber limitado nuestra sección de estudio a 10:1-7 pero, respetando las delimitaciones impuestas en el texto de la *BHS* elegimos desde 9:22 hasta 10:7. Estas demarcaciones se nos presentan como sigue:

Marcador inicial	Referencia	Marcador final	Contenido
<i>Ziab</i>	9:22-24	<i>Ziab</i>	Moisés y Aarón en el tabernáculo
<i>Ziab</i>	10:1-3	<i>Ziab</i>	Nadab y Abiú en el tabernáculo
<i>Ziab</i>	10:4-7	<i>Setumah</i>	Procedimiento para sacar a Nadab y Abiú del tabernáculo e indicaciones sobre el duelo familiar y nacional

Nuestra sección está separada por una división leve (*ziab*) formando tres secciones menores. Obviando arbitrariamente el *ziab* ubicado entre 10:3 y 10:4, estas dos secciones menores parecen estar en una estructura paralela de contraste y semejanzas. La primera sección menor (9:22-24) describe las actividades del binomio Moisés/Aarón y la segunda (10:1-7) las del binomio Nadab/Abiú. Una sección expresa el éxito de la gestión del primer binomio involucrado y la otra el fracaso del segundo binomio en cuestión. En las dos secciones se repite literalmente la sentencia *וַהֲצִי אֵשׁ מִלִּפְנֵי יְהוָה וַהֲאָכַל*, “y salió fuego de la presencia de YHWH y consumió” (9:24 y 10:2) lo que implica una unidad temática aunque el relato esté lleno de situaciones contrastantes.

Veamos primero las semejanzas de las dos secciones y comprobaremos que son pocas:

Moisés/Aarón	Nadab/Abiú
Entraron vivos al tabernáculo (9:23)	Entraron vivos al tabernáculo (10:1)
El fuego sale de la presencia de YHWH (9:24)	El fuego viene de la presencia de YHWH (10:2)

Ahora los contrastes o diferencias son múltiples aunque siempre el tema sea el mismo, el éxito de la gestión de Moisés y Aarón y el fracaso de Nadab y Abiú:

<sup>16</sup> El capítulo 11 se presenta como una *inclusio* pero algunos autores piensan que tiene una estrecha conexión con esta primera sección de Levítico. Hartley, *Leviticus*, 138; Wenham, *Book of Leviticus*, 161.

<sup>17</sup> Rewe considera que lo narrado en 9:1-24 aconteció en el octavo día de la ordenación sacerdotal. Véase Rewe, “The Structure of the Book of Leviticus”, 65.

<sup>18</sup> Karen C. Eliassen presenta a Levítico 9:22-10:2 como una verdadera teofanía. Véase Karen C. Eliassen, “Aaron’s War Within: Story and Ritual in Leviticus 10”, *Proceedings: Eastern Great Lakes and Midwest Biblical Societies* 20 (2000): 81-100.

Moisés/Aarón	Nadab/Abiú
Conforme al mandato de YHWH (9:22)	Ofrecen un fuego que Dios no les mandó (10:1)
Salen vivos del tabernáculo (9:23)	Salen muertos del tabernáculo (10:2)
Hay alegría (9:24)	Hay consternación (10:4-6)
El fuego devora los sacrificios (9:24)	El fuego devora a los dos sacerdotes (10:2)
Un fuego divino (9:24, 10:2)	Un fuego extraño (10:1)
La gloria visible como bendición (9:23)	La gloria visible como maldición (10:3)
Aprobación divina a través del fuego (9:24)	Reprobación divina por medio del fuego (10:2)

Dado que los contrastes son más en cantidad que las semejanzas, es posible afirmar que las dos secciones están elaboradas como estructuras paralelas de contraste. También, por las semejanzas lexicográficas a nivel sintáctico, se entiende que el tema es el mismo, es decir, asuntos relacionados con la ordenación de la familia sacerdotal. Por ejemplo:

- ❶ La gloria de YHWH: וַיֵּרָא כְבוֹד־יְהוָה אֶל-כָּל-הָעָם, “y apareció la gloria de YHWH” (9:23) y וְעַל-פְּנֵי כָל-הָעָם אֶכְבֵּד, “y en presencia de todo el pueblo seré glorificado” (10:3)
- ❷ El fuego de YHWH: וַתֵּצֵא אֵשׁ מִלִּפְנֵי יְהוָה, “y salió fuego de la presencia de YHWH” (9:24, 10:2)
- ❸ Moisés y los candidatos sacerdotales: מֹשֶׁה וְאַהֲרֹן, “Moisés y Aarón”; וְנָדָב וְאִבִּיהוּא, “Nadab y Abiú”
- ❹ וַתֵּאָכַל, “consumió” los sacrificios” (9:24) y וַתֵּאָכַל, “consumió” a Nadab y Abiú” (10:2)

El contraste presentado en la tabla y las semejanzas temáticas apuntan a una evaluación negativa del proceder de los dos hermanos desde la óptica divina. Por otra parte, se exalta la gestión de Moisés y Aarón.<sup>19</sup> Una está en desventaja con respecto de la otra. Todo lo relacionado con Nadab y Abiú se expresa desde un punto de vista negativo. Incluso, el fuego como conectivo temático, implica contextualmente una situación de riesgo. En la primera sección el fuego es evidencia de aprobación y en la segunda de desaprobación. Por lo tanto, no se puede hasta el momento pensar en una exaltación o absolución del proceder de Nadab y Abiú. Frente al binomio Moisés/Aarón quedan implícitamente en una condición de reprobación. A continuación

<sup>19</sup> El mismo relato en el Targum Neófiti siempre destaca la figura de Moisés por encima de la de Aarón y sus hijos dando a entender que Moisés era el director de esta ceremonia y el que determinaba los pasos a seguir. Por su parte, Klingbeil menciona los diferentes grupos que participan en el ritual de ordenación de Levítico 8. Por medio de acertados argumentos estructurales y gramaticales Klingbeil concluye que Moisés es la figura principal del ritual mucho más que Aarón, los hijos de éste y la congregación participante. Véase Gerald A. Klingbeil, “Who Did What When and Why? The Dynamics of Ritual Participants in Leviticus 8 and Emar 369”, en *Inicios, fundamentos y paradigmas: estudios teológicos y exegéticos en el Pentateuco* (ed. Gerald A. Klingbeil; SMEBT 1; Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2004), 115-19.

exploraremos la lexicografía de nuestra sección de estudio para dilucidar las causas de la condenación de Nadab y Abiú.

### 3.2. Análisis lexicográfico y gramatical

Para esclarecer el caso de los dos sacerdotes fulminados en la misma presencia de YHWH es necesario también hacer un breve análisis semántico de algunas palabras claves. Este análisis que abarcará aspectos sintácticos tiene el propósito de establecer las relaciones semánticas y sintácticas entre los términos más usados en el relato. Hay verbos, sustantivos y adjetivos que parecen funcionar como marcadores temáticos.

#### 3.2.1. צִוָּה, “mandar”

El verbo צִוָּה, “mandar”, en la frase “como YHWH lo había mandado a Moisés”, provoca una interconexión temática no sólo en la estructura interior de nuestro pasaje sino también con Éxodo 39 (la confección de la vestiduras sacerdotales), Éxodo 40 (la erección del tabernáculo) y Levítico 8, 9 (la ordenación al sacerdocio de Aarón y sus hijos). Los capítulos mencionados usan este verbo con mayor frecuencia que ningún otro capítulo del Antiguo Testamento. Por lo tanto, la cuestión de obedecer un mandato es crucial en esos relatos. El ritual de ordenación sacerdotal, al igual que las reglamentaciones de los sacrificios, debía efectuarse tal como lo ordenó YHWH.<sup>20</sup> El paréntesis de las reglamentaciones sacrificiales (Lv 1-7), antes del ritual de la ordenación sacerdotal (Lv 8-9) enfatiza la necesidad de efectuar el rito de acuerdo a las prescripciones recibidas. Proceder como YHWH lo había mandado era un asunto de suma importancia.<sup>21</sup> La ceremonia no podía hacerse improvisadamente. Cada paso debía seguirse al pie de la letra. Por ese motivo se repite constantemente que Moisés y Aarón efectúan todo lo relacionado a la ordenación como Dios lo había mandado. Y cuando se menciona sólo a Aarón, éste hace como Moisés le mandó.

Es evidente que estos capítulos tratan lo relacionado con el ministerio sacerdotal y la relación temática de estas secciones se fortalece con el uso del verbo צִוָּה, “mandar”,

<sup>20</sup> El ritual debía realizarse correctamente de acuerdo a lo especificado en esos capítulos según James W. Watts. Véase James W. Watts, “The Rhetoric of Ritual Instruction of Leviticus 1-7”, en *The Book of Leviticus: Composition and Reception* (ed. Rolf Rendtorff y Robert A. Kugler, VTSup/FIOTL 93/3; Leiden-Boston: Brill, 2003), 99.

<sup>21</sup> Gary A. Anderson, interpretando el sacrificio קִטְוֶה de Levítico 4 y 8, afirma que el ritual incluía reglas generales que debían ser obedecidas en la ejecución del ritual. Véase Gary A. Anderson, “The Interpretation of the Purification Offering (קִטְוֶה) in the Temple Scroll (11QTemple) and Rabbinic Literature”, *JBL* 111.1 (1992): 17-35. Igualmente Roland K. Harrison, *Leviticus: An Introduction and Commentary* (TOTC; Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1980), 30, 31, 39, 94. También, Baruch Levine agrega: “In a real sense, ritual and law are interrelated because both are expressed in terms of duty and both require compliance with precise procedures”. Levine, *Leviticus*, xix. Y Klingbeil expresa: “The ordination of the priests is closely connected with the outline of the sacrificial procedures given in Lev 1-7, since no ‘proper’ sacrificial offerings are possible without a consecrated priesthood”. Véase Klingbeil, *A Comparative Study*, 140.

el cual las conecta definitivamente. En Éxodo 39 y 40 se menciona 18x este verbo. Por otra parte, en Levítico 8-9 un total de 16x. Veamos en la siguiente tabla un panorama de lo expuesto:

Texto	Contenido	Menciones	Versículos
Éxodo 39 y 40	Orden de confeccionar las vestiduras sacerdotales y de erigir el santuario	18x	39:1, 5, 7, 21, 26, 29, 31, 32, 42, 43; 40:16, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 32
Levítico 8 y 9	Describe el ritual de ordenación sacerdotal.	16x	8:4, 5, 9, 13, 17, 21, 29, 31, 34, 35, 36 9:5, 6, 7, 10, 21

Definitivamente, tanto Moisés como Aarón hacen lo que Dios les ha mandado con relación a la construcción del santuario, a las vestiduras sacerdotales, a la ordenación sacerdotal y a la consagración del altar del holocausto. En este sentido es interesante notar que Levítico 10:2 rompe la cadena de obediencia<sup>22</sup> y declara: אֲשֶׁר לֹא צִוָּה אֱתָם וַיִּקְרְבוּ לְפָנַי יְהוָה אֵשׁ זָרָה אֲשֶׁר לֹא צִוָּה, “Nadab y Abiú... ofrecieron delante de YHWH un fuego extraño que no les mandó”.<sup>23</sup> Ofrecer ese “fuego extraño” provoca un corte en la cadena sucesiva de obediencia propia hasta ese momento del actuar de Moisés y Aarón conforme al mandamiento de YHWH.<sup>24</sup>

Se puede observar también con relación a nuestra sección que 9:21 termina con la frase אֲשֶׁר צִוָּה מֹשֶׁה, “conforme Moisés había mandado”. Luego viene la negativa de los dos hermanos אֲשֶׁר לֹא צִוָּה, “que no les mandó”, y por último se restaura la armonía de la secuencia de obediencia en 10:7 declarando, וַיַּעֲשׂוּ כְּדִבְרֵי מֹשֶׁה, “conforme al dicho de Moisés”.<sup>25</sup> De esta manera el narrador permite que todo lo relacionado a los sacerdotes continúe como se inició, con una actitud obediente.<sup>26</sup>

### 3.2.2. אֵשׁ, “fuego”

Dentro de este ámbito de la obediencia-desobediencia es interesante destacar el papel del “fuego” en este relato. Puede notarse que el sustantivo אֵשׁ, “fuego”, tiene primordialmente una implicación negativa como en 10:2 aunque no deja de ser positiva en 9:24.

Por su parte, el fuego en el Antiguo Testamento es mencionado tanto desde un punto de vista positivo como negativo. La zarza de Moisés está envuelta en fuego y no se consume (Ex 3:1-3). También algunos sacrificios son consumidos en señal de aprobación (Lv 9:24; Jue 6:21). Sin embargo, el fuego no deja de presentarse como un fenómeno amenazante aunque en otros casos incluya un acto de aprobación divina (Dt

<sup>22</sup> Wenham, *Book of Leviticus*, 130.

<sup>23</sup> Levine, *Leviticus*, 59.

<sup>24</sup> Como expresa Wenham, Nadab y Abiú hacen algo pero no lo que Dios mandó. Véase Wenham, *Book of Leviticus*, 155.

<sup>25</sup> Usa el sinónimo דִּבְרֵי.

<sup>26</sup> De acuerdo a Wenham, luego del incendio se restaura la armonía de la obediencia. Véase Wenham, *Book of Leviticus*, 155.

4:24; 32:22; Sal 50:3).<sup>27</sup> Insisto en que generalmente el fuego relacionado con la presencia divina suele tener una connotación temible si no destructiva.<sup>28</sup>

Nuestra sección presenta los dos aspectos del fuego, primeramente el positivo (Lv 9:24) y finalmente el negativo (Lv 10:2). Lo llamativo es que son dos construcciones idénticas: **וַיֵּצֵא אֵשׁ מִלְּפָנֵי יְהוָה**, “y salió fuego de la presencia de YHWH”. Luego, esta frase no vuelve a repetirse en todo el Antiguo Testamento.<sup>29</sup> Esta exclusividad indicaría no sólo la gravedad del pecado de Nadab y Abiú sino también la situación de riesgo en la que se encontraban. Ellos eran protagonistas principales en la ceremonia de ordenación tanto como Moisés y Aarón. También, los dos hermanos estaban inmersos en un entorno solemne pero de alto riesgo. Pero, aparentemente Nadab y Abiú no eran conscientes de las circunstancias que los envolvían. Debido a esta situación especial, la frase “en la presencia de YHWH” podría implicar mucho más que una mera indicación geográfica.<sup>30</sup>

### 3.2.3. **לְפָנֵי יְהוָה**, “delante de YHWH”

La frase **לְפָנֵי יְהוָה**, “delante de YHWH”, expresa en primera instancia el ámbito donde se produjeron los hechos. Toda la acción de los binomios involucrados se efectuó en la misma presencia de YHWH. Por ejemplo, Éxodo 29, que prescribe la ceremonia de ordenación sacerdotal, utiliza 6 veces esta frase. Levítico 1-7, que describe el ritual expiatorio, la menciona 19 veces. Levítico 8-10, donde se relata el proceso de la ordenación sacerdotal, la menciona 14 veces. Levítico 12-15, que trata acerca de las purificaciones, la usa 13 veces y Levítico 16 la emplea 6 veces. Veamos en la siguiente tabla un panorama de lo expresado:

Texto	Contenido	Menciones	Versículos
Éx 29	Prescripción de la ordenación sacerdotal	6x	29:11, 23, 24, 25, 26, 42
Lv 1-7	Prescribe el ritual expiatorio en general	19x	1:3, 5, 11; 3:1, 7, 12; 4:4 (2x), 6, 7, 15 (2x), 17, 18, 24; 5:26; 6:7, 18; 7:30.
Lv 8-10	Relato de la ordenación sacerdotal	14x	8:26, 27, 29; 9:2, 4, 5, 21, 24; 10:1, 2 (2x), 15, 17, 19
Lv 12-15	Purificaciones	13x	12:7; 14:11, 12, 16, 18, 23, 24, 27, 29, 31; 15:14, 15, 30
Lv 16	Día de la expiación	7x	16:1, 7, 10, 12, 13, 18, 30

<sup>27</sup> Véase el caso de Elías (1 R 18:38) y el de Salomón (2 Cr 7:1).

<sup>28</sup> Sin embargo, nunca sobre la base del desconocimiento litúrgico, “fear and doubt”, como afirma Bibb, “Nadab and Abihu Attempt to Fill a Gap”, 92.

<sup>29</sup> El sintagma **לְפָנֵי יְהוָה** con preposición **בְּ** aparece otras veces en el Antiguo Testamento, pero sólo en Números 17:11, 24 en el contexto de la rebelión de Coré con el mismo aspecto negativo de 10:2.

<sup>30</sup> Con relación a la gravedad de la situación, es difícil aceptar el argumento de quien afirma que no hubo ningún delito en Nadab y Abiú cuando ofrecieron incienso aunque sí al ofrecer fuego extraño. Véase Menahem Haran, “Uses of Incense in the Ancient Israelite Ritual”, *VT* 10:1 (1960): 115.

En nuestra sección, como ya se dijo, encontramos esta frase con relación al binomio Moisés y Aarón (Lv 9:24) y en contraste con Nadab y Abiú (Lv 10:2). Debemos destacar que 68 de 224 ocurrencias en el Antiguo Testamento aparecen entre Éxodo 27:21 y Levítico 16:30, es decir, en el escenario de la ordenación sacerdotal, sus rituales correspondientes y en el marco legal de las ceremonias del santuario. Tenemos entonces un 30,35% de las veces en sólo dos de los 39 libros del AT y en especial con relación a nuestro relato. Por lo tanto, la frase “en la presencia de YHWH” no parece indicar solamente un lugar geográfico sino también la gravedad de las recomendaciones y situaciones relacionadas con dicha frase. En conclusión, “delante de YHWH” indica el lugar geográfico pero también la solemnidad de la situación afectada por esa emblemática declaración.

Además, la frase “delante de YHWH” acompaña la estructura del relato desde las prescripciones dadas para la ordenación sacerdotal desde Éxodo 29 al igual que el sintagma “como mandó YHWH a Moisés”. Debido a este fenómeno literario se puede suponer que ambas frases funcionan como conectivos temáticos. Se percibe además que este fenómeno se da en el ámbito de nuestra sección de estudio (micro estructura) y también en la estructura más amplia (macro estructura) junto con el verbo צוה, “mandar”. Si todo se realiza en la misma presencia de YHWH, en ese caso el Señor sería participante directo de todo lo que sucede en el tabernáculo. Por ejemplo, si el fuego es parte de la manifestación de su presencia, es lógico suponer que está dentro de las posibilidades manifestar su aprobación o desagrado de lo que sucede dentro y fuera del tabernáculo a través de ese particular recurso personal. En definitiva, en la frase לִפְנֵי יְהוָה, “en la presencia de YHWH” se entrelazan el ámbito de la situación, el dominio espacial y la solemnidad de la circunstancia implicada. Puesto que Nadab y Abiú estaban inmersos en una especial situación de riesgo humano y condescendencia divina, indudablemente desestimaron la gravedad implicada en su propia ceremonia de ordenación al ofrecer un “fuego extraño” que YHWH no había mandado.

### 3.2.4. מִחֻטָּאת, “incensario”, קִטְוֶה, “incienso” וְאֵשׁ זָרָה, “fuego extraño”

Finalmente, analizaremos en bloque מִחֻטָּאת, “incensario”, קִטְוֶה, “incienso” וְאֵשׁ זָרָה, “fuego extraño”, por tener una relación sintáctica y semántica en la micro estructura de Levítico 10:1.

Los incensarios son los braseros del altar del holocausto (Ex 27:3; 38:3) y del candelabro (Ex 25:38; 37:23), una especie de vasijas cilíndricas o platillos con alguna agarradera para trasladar brasas encima de las cuales se coloca el incienso.<sup>31</sup> Pero, no se hace mención en el texto de que esos recipientes tengan alguna relación con el altar

<sup>31</sup> Carol Meyers, “Censers”, *ABD* 1:882. Hay incensarios también con forma de cuchara, palma de mano y de pala. Véase Robert D. Haak, “Altars”, *OEANE* 1:80.

del incienso.<sup>32</sup> De todas maneras, como expresa Nielsen, es difícil pensar que el altar del incienso no tuviera sus propios utensilios.<sup>33</sup> Sin embargo, parecen utensilios más bien relacionados con el altar del holocausto y con el candelabro. Por otra parte, los incensarios cumplen una función única en el día de la expiación cuando el sumo sacerdote debe llenarlos con el fuego del altar del holocausto, colocarles el incienso finamente perfumado y llenar el interior del santuario,<sup>34</sup> especialmente el lugar santísimo, con una nube de humo (Lv 16:12,13).<sup>35</sup> En el ritual del día de la expiación no se menciona la necesidad de colocar incienso sobre el altar del incienso. Los incensarios y el incienso maniobrados por el sumo sacerdote, no el altar del incienso, son los que provocan en el día de la expiación la aromatización del santuario y la producción de una nube de humo de acuerdo a Levítico 16:12.<sup>36</sup> Y esto fue precisamente lo que Nadab y Abiú hicieron, es decir, actuar como si fueran sumos sacerdotes y como si se tratara de un día de expiación. Pero, con la salvedad de que ellos no eran sumos sacerdotes ni oficiaban tampoco el ceremonial de un día de expiación.

También, hay indicaciones precisas para la fabricación de un קִטְרוֹת אֲרֹמָטִים, “incienso aromático” (Ex 30:34; 31:11; 37:29).<sup>37</sup> Este perfume debía ser de uso exclusivamente sacerdotal-cultural para ser quemado únicamente sobre el altar del incienso en la tarde y la mañana cuando el sacerdote entrare a acomodar las lámparas en la misma presencia de YHWH (Ex 30:7, 8).<sup>38</sup> Pero, sólo el sumo sacerdote en el día de la expiación de-

<sup>32</sup> En el ACO sólo los altares para ofrecer incienso se encontraban dentro de los santuarios. Robert D. Haak, “Altar”, *ABD* 1:166.

<sup>33</sup> Nielsen, *Incense in Ancient Israel*, 44.

<sup>34</sup> “Perfume aromático molido”. Milgrom describe el origen y la preparación de este incienso. Milgrom, *Leviticus*, 180, 1026. Levine afirma que el incienso usado en el día de la expiación, según la tradición rabínica, era molido mucho más fino y delicadamente que el utilizado en los días comunes. Levine, *Leviticus*, 104. Para una detallada descripción de la composición del incienso aromático véase Juris Zarins, “Incense”, en *Eerdmans Dictionary of the Bible* (ed. David N. Freedman; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2000), 635.

<sup>35</sup> Es interesante comprobar que los incensarios se mencionan 10x con relación al episodio de Coré, Datán y Abirán (Nm 16:6, 17 (4x), 18; 17:2, 3, 4, 11) cuyo contenido literario tiene mucho en común con Levítico 10:1-3. El relato del rey Uzías, quien fue castigado por ofrecer incienso en lugar de los sacerdotes, es otro episodio donde se menciona un incensario conteniendo incienso (2 Cr 26:16-19).

<sup>36</sup> Se indica que tanto el altar mencionado en Levítico 16:12 como el del v. 18 se refieren al altar del holocausto. Milgrom, *Leviticus 1-16*, 1024, 1025, 1033, 1036. Wenham, *Book of Leviticus*, 231-32. Esta afirmación es plausible debido a que el altar del incienso no se contamina con las impurezas de los hijos de Israel (v. 19) excepto cuando peca el sumo sacerdote o la congregación (Lv 4:1-21). De todas maneras, todo el santuario con su correspondiente mobiliario es purificado en el día de la expiación. Levine niega que el altar del v. 18 sea el altar del sacrificio. Véase Levine, *Leviticus*, 104-5.

<sup>37</sup> No se especifica en el Antiguo Testamento por qué Dios exige la ofrenda de incienso. Kjeld Nielsen, “Incense”, *OEANE* 3:147. Para tener una idea precisa del uso del incienso en el antiguo Cercano Oriente véase idem, “Incense”, *ABD* 3:405-6.

<sup>38</sup> El término hebreo más común para “incienso” es קִטְרוֹת. Richard E. Averbeck, “קִטְרוֹת”, *NIDOTTE* 3:913.

bía sacar brasas del altar del holocausto, ponerlas sobre un incensario y colocar este incienso especial encima de esas brasas (Lv 16:12). Entonces, un incienso específico habría de ser quemado en el altar del incienso en la presencia de YHWH diariamente y una vez en el año en el día de la expiación. Por otra parte, sólo en Éxodo 30:9 se menciona un *קֶטֶר־זָרָה*, “incienso extraño”, en oposición al *קֶטֶר־סַמִּים*, que nunca debía ser ofrecido en el altar del incienso ni debía competir con el *קֶטֶר־סַמִּים*, “incienso aromático” (Ex 30:37).<sup>39</sup> Por otra parte, la referencia a “incienso” en las ofrendas de cereales, no corresponde con el término *קֶטֶר* sino a *לֶבְנָה* (Lv 2:1, 2, 15, 16; 6:15).<sup>40</sup> Por lo tanto, sólo un sacerdote acreditado colocaría incienso autorizado en los lugares correspondientes y en el tiempo determinado según el ceremonial a realizar. Incluso, que en Lev 10:1 se exprese sólo *קֶטֶר*, “incienso”, a secas, sin el adjetivo *סַמִּים* o en una cadena constructa,<sup>41</sup> puede ser una señal de que se trate de un incienso que de alguna manera no era el *קֶטֶר־סַמִּים*, “incienso perfumado”, o permitido para el santuario. Mientras avanzamos en el análisis lexicográfico, nos acercamos paulatinamente a la comprensión adecuada de la frase “fuego extraño” que parece ser lo que provoca el desagrado de YHWH.

En realidad, la frase *אֵשׁ זָרָה*, “fuego extraño”, sobre el cual Nadab y Abiú colocaron incienso es de difícil interpretación.<sup>42</sup> Las únicas referencias aparte de ésta son las de Números 3:4 y 26:61 que mencionan el mismo suceso. No se sabe si el fuego era de procedencia extraña pues el fuego o brasas para un incensario debía ser tomado del altar del holocausto (Lv 16:12, 13).<sup>43</sup> Por otra parte, quizá el fuego se volvió extraño

<sup>39</sup> Nunca hay una mención en la Escritura de un “incensario extraño”, por tanto la posibilidad de que Nadab y Abiú fueran castigados por usar incensarios personales debe descartarse. Véase Eugen J. Penttuc, “Nadab and Abihu”, en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch* (ed. Desmond T. Alexander and David W. Baker; Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2002), 383-84.

<sup>40</sup> Es interesante notar la observación de Haran quien afirma que había dos clases de incienso, el exterior para ser usado en las ofrendas no cruentas del altar del holocausto y el interior para ser usado en el altar del incienso y en el día de la expiación. También argumenta que había tres formas de ofrecerlo; primera, esparcir incienso sobre una ofrenda que no fuera de animal (Lv 2:1-3), segunda, a la manera de Nadab y Abiú (Lv 10:1) y tercera, sobre el altar del incienso (Ex 30:7, 8). Haran, “Uses of Incense in the Ancient Israelite Ritual”, 113, 116, 121, 124, 125. En cuanto a las dos clases de incienso se puede decir que el exterior, al cual hace referencia Haran, podría ser considerado el común que se ofrece sobre las ofrendas de cereales. Pero el interior sería definitivamente el *קֶטֶר־סַמִּים*, “incienso aromático” que habría de usarse diariamente en el altar del incienso y en los incensarios en el día la expiación (Ex 30:10).

<sup>41</sup> Nielsen, *Incense in Ancient Israel*, 52.

<sup>42</sup> Richard S. Hess sugiere que Nadab y Abiú estaban usando elementos de “non-Yahwistic cults”. Véase Richard S. Hess, “Leviticus 10:1: Strange Fire and an Odd Name”, *BBR* 12.2 (2000): 187-98. Es difícil aceptar la propuesta de Hess pues la información que proviene de nuestro texto de estudio carece de evidencias que permitan suponer que Nadab y Abiú estuvieran utilizando elementos de culto ajenos a los ordenados recientemente por YHWH tanto en lo conceptual como en lo material. Antes bien los dos hermanos desvirtúan los conceptos y los elementos prescritos para el culto del santuario.

<sup>43</sup> Wenham afirma que el fuego para los braseros debía provenir del altar del incienso, lo cual no parece concordar con todo el relato de Éxodo 30 a Levítico 10. Véase Wenham, *Book of Leviticus*, 155.

por haber puesto encima del incensario un incienso de fabricación profana, ajeno al santuario,<sup>44</sup> un קִטְוֶת זָרָה, “incienso extraño”. O bien el fuego era extraño por haber surgido de una iniciativa humana, es decir, un fuego que Dios no mandó tomado de otro lugar que no fuera el altar del holocausto.<sup>45</sup> Definitivamente, el fuego es “extraño” y es posible que fuera calificado así en contraposición con el fuego que sale de la presencia de YHWH y que pertenece a la esfera de YHWH (Lv 9:24).<sup>46</sup> De todas maneras, los dos hermanos ofrecen algo de una naturaleza prohibida para el santuario.<sup>47</sup>

Entonces, de acuerdo a lo presentado, es raro observar a Nadab y Abiú en el día final de su ordenación sacerdotal acercándose a YHWH con incensarios como si se tratara de un día de expiación. Además, los hijos de Aarón todavía no eran sacerdotes consagrados<sup>48</sup> y se los ve ministrando con incensarios, brasas e incienso como si fuera realmente un día de expiación.<sup>49</sup> También, es posible que el incienso utilizado fuera de fabricación ordinaria y no exquisita como se exigía. Toda esta serie de desaciertos rituales hizo que el fuego terminara siendo un “fuego extraño”.<sup>50</sup>

En definitiva, si es correcto lo que argumenta C. Houtman en cuanto a que el incienso original del santuario con su peculiar aroma llegaba a ser una expresión de la personalidad de YHWH y que el alcance de ese aroma determinaba el contorno de su dominio, entonces, la mezcla de aromas al utilizar un fuego extraño significaba también ignorar la presencia de YHWH, desconocer su dominio en el santuario, invadir su

<sup>44</sup> El destacado estudio de Victor Hurowitz, el cual se refiere al agregado de sal en la preparación del incienso para el uso de rituales mágicos en el ACO, puede sustentar la posibilidad de que el fuego se volvió extraño por el uso de un incienso extraño. Véase Victor (Avigdor) Hurowitz, “Salted Incense—Exodus 30:35; Maqlû VI 111-113; IX 118-120”, *Bib* 68.2 (1987): 178-94.

<sup>45</sup> Véase Pentiuç, “Nadab y Abihu”, 384.

<sup>46</sup> John William Wevers, *Notes on the Greek Texts of Leviticus* (SBLSCS 44; Atlanta, Ga.: Scholars), 130.

<sup>47</sup> Harrison considera la posibilidad de que el fuego fuera “extraño” porque Nadab y Abiú están realizando algo que Dios no les mandó. Es una conclusión lógica pero que no ayuda mucho a la comprensión de la naturaleza y procedencia de ese “fuego extraño”. Véase Harrison, *Leviticus*, 109.

<sup>48</sup> Klingbeil da una razón clave para entender que los sacerdotes involucrados todavía eran considerados como miembros laicos del pueblo hasta que no terminara el ritual de la ordenación. El ritual del sacrificio por el pecado no corresponde con el de un sacerdote sino con el de una persona común de acuerdo a Levítico 4:6, es decir, no se lleva la sangre al interior del santuario. Para Klingbeil, Aarón y sus hijos están, de acuerdo a Levítico 8, en pleno proceso de llegar a ser sacerdotes. Véase Klingbeil, *A Comparative Study*, 264.

<sup>49</sup> Harrison opina que los hijos de Aarón usurparon la función del altar del incienso por intoxicación alcohólica lo cual puede ser una afirmación adecuada según Levítico 10:9. Véase Harrison, *Leviticus*, 110.

<sup>50</sup> En este punto de la discusión es necesario recordar que Aarón, por orden de Moisés, usó un incensario para efectuar la expiación del pueblo después de la muerte de Coré; pero, no lo hizo en la presencia de YHWH sino en el campamento donde había comenzado la mortandad (Nm 16:46-48). Hay aquí hay una leve indicación de un uso expiatorio del incienso. Nielsen, *Incense in Ancient Israel*, 79.

propiedad privada y profanar su nombre.<sup>51</sup> Parece que no sin razón YHWH manifestó su desaprobación frente a la conducta negligente de Nadab y Abiú.

En realidad, la descripción del “fuego extraño” de Levítico 10:1 en contraste con el fuego puro de Dios en el santuario mencionado en Levítico 10:2 es lo más cercano a una causa que pueda haber generado la desaprobación divina. De cualquier manera, en esta micro-sección se encuentra el punto álgido que parece desencadenar la tragedia de Nadab y Abiú.

### 3.3. Análisis contextual

Puesto que la información de Levítico 10:1, 2 con respecto de la muerte de Nadab y Abiú parece escueta e incompleta, el análisis contextual puede proveer más información al respecto para determinar una causa que pueda explicar el hecho de que fueran fulminados por ofrecer fuego extraño.<sup>52</sup>

Por su parte, Números 26:61 expresa que ellos *וַיָּמָתוּ נָדָב וַאֲבִיהוּא בְּהַקְרִיבָם*, “murieron mientras ofrecían el fuego extraño”, es decir, en el mismo momento. De hecho la tradición rabínica tampoco está de acuerdo con lo que se quiso expresar con esa frase. Sin embargo, si nos ajustamos al contexto de la situación, Nadab y Abiú pudieron haber utilizado un fuego que se considera extraño por la utilización de un “incienso extraño”.<sup>53</sup> Puesto que no hay en el Antiguo Testamento una mención de “fuego extraño” sin relación con el de Nadab y Abiú, habría que optar por un fuego traído de alguna fuente profana exterior al santuario. Pero, ya se dijo que es viable pensar en un fuego del altar transformado en extraño por el uso de un incienso fabricado fuera de las normas establecidas por el ritual del santuario.

Con relación a este incienso extraño, es interesante notar cómo Isaías 28:21 menciona la *לַעֲשׂוֹת מַעֲשָׂהוּ זָר מִעֲשָׂהוּ*, “extraña obra”, ejecutoria de YHWH. El pasaje de Isaías tiene un contexto conceptual semejante al de Levítico 10:1-9. Se mencionan los mandatos de YHWH (v. 13), la imposibilidad de entender del pueblo por su consumo de vino y sidra (v. 7) y la realización de una obra de destrucción ajena al carácter de Dios (v. 21). Se describe a Dios castigando al pueblo y haciendo una obra que no es exclusiva de su carácter y quizá por esto se llama la “extraña obra”. Dios hace algo que no es lo que debiera estar haciendo debido a sus antecedentes. Siempre estuvo dispuesto a sanar y per-

<sup>51</sup> Véase Cornelis Houtman, “On the Function of the Holy Incense (Exodus xxx 34-8) and the Sacred Anointing Oil (Exodus xxx 22-33)”, *VT* 42.4 (1992): 462-64.

<sup>52</sup> Bibb afirma que la historia de Nadab y Abiú está llena de “gaps”, brechas, siguiendo la tesis de Meir Sternberg quien propone que la ambigüedad y los “gaps” son característicos en el estilo narrativo. Véase Bibb, “Nadab and Abihu Attempt to Fill a Gap”, 98. Tendría que investigarse más la afirmación de Bibb pero es evidente que la narración acerca de Nadab y Abiú parece saltar bruscamente de una secuencia a otra. En cuanto a la ambigüedad del relato, sí es que la hay, quizá sea un reflejo de la actitud ambigua de los dos sacerdotes con relación al mandato preciso de YHWH.

<sup>53</sup> Véase la detallada investigación de Hurowitz con respecto de la pureza del incienso y de las posibles mezclas permitidas. Hurowitz, “Salted Incense—Exodus 30:35”, 178-94.

donar y ahora se enfurece contra su pueblo. Dios no cambia su carácter pero se lo ve actuar de una manera desacostumbrada. Nadab y Abiú están ofreciendo un “fuego extraño” y, en un sentido semejante al relato de Isaías, ofrecen un fuego con un elemento extraño que ha cambiado su naturaleza santa. El carácter de Dios parece haber cambiado al ejecutar su obra de juicio y en el caso de los dos hermanos cambiaron la naturaleza del fuego agregando algún elemento extraño a su carácter santo. Posiblemente, hayan utilizado un “incienso extraño” sobre las brasas del incensario de acuerdo a la especificación normativa de Éxodo 30:9 en el medio de las ceremonias de la ordenación sacerdotal.

### 3.3.1. Éxodo 29 y Levítico 8-9

Leyendo detenidamente la prescripción (Ex 29) y la descripción (Lv 8-10) de la ordenación sacerdotal, es evidente que no hay ninguna indicación en el procedimiento ritual para permitir que un sacerdote entrara al santuario. Ni siquiera se les permite entrar para ofrecer la sangre del sacrificio por el pecado por los sacerdotes la cual, según Levítico 4:6-7, debía ser colocada en los cuernos del altar del incienso y rociada delante del velo. Con relación a esto último, se argumenta que este sacrificio se modificaba para evitar que los sacerdotes en proceso de consagración entraran al santuario.<sup>54</sup> De todas maneras, el ritual de la ordenación debía efectuarse “como YHWH había mandado” y no podía darse lugar a la variación ni a la improvisación. El procedimiento ritual de la ordenación sacerdotal en Éxodo 29 está expresado en un estilo legal por la abundancia del uso de *weqatal* y *yiqtol* mientras que el uso de *wayyiqtol* en Levítico 8-9 indica la descripción de un ritual.<sup>55</sup> El primero es un estilo puramente legal mientras que el último es narrativo por naturaleza.<sup>56</sup> Por lo tanto, esta última sección es el informe de lo ejecutado tal como se ordenó en la primera.<sup>57</sup> En Levítico 10:2 se nota la disonancia en la actitud de Nadab y Abiú con respecto del resto de la escena.

<sup>54</sup> Indudablemente hay una diferencia entre el sacrificio por el pecado del ritual de ordenación y el de expiación por un pecado personal del sacerdote o de la congregación (Lv 4:1-21). Para informarse acerca de las diferencias entre estos dos sacrificios y las posibles razones por las cuales no se le permitía todavía entrar a un sacerdote a ofrecer la sangre en el altar del incienso véase Klingbeil, *A Comparative Study*, 264-70.

<sup>55</sup> Luis Vegas Montaner, “Sintaxis del verbo hebreo bíblico. Nuevas tendencias”, en *Jewish Studies at the Turn of the Twentieth Century. Proceedings of the 6th E.A.J.S. Congress Toledo, July 1988. Volume I: Biblical, Rabbinical, and Medieval Studies* (ed. Judit Targarona Borrás y Angel Sáenz-Badillos; Leiden-Boston-Köln: Brill, 1999), 221-31. Véase la muy completa tabla de Klingbeil para comprobar el uso de los *wayyiqtol* de Levítico 8 en Klingbeil, *A Comparative Study*, 118-120.

<sup>56</sup> En cuanto al estilo narrativo de Levítico 8 y al prescriptivo de Éxodo 29 véase Gerald A. Klingbeil, “The Syntactic Structure of the Ritual of Ordination (Lev 8)”, *Bib* 77.4 (1996): 509-19, especialmente las págs. 510 y 513.

<sup>57</sup> Klingbeil, *A Comparative Study*, 115.

## 3.3.2. Levítico 16:1-2

Al observar los contenidos de las estructuras mencionadas, se nota una conexión entre Levítico 10 y 16:1-2.<sup>58</sup> En estos últimos versículos se da la razón por la cual se debe observar cuidadosamente el día de la expiación. Se dice allí que los sacerdotes no deben entrar en cualquier tiempo a la presencia de YHWH sino una vez por año y en la fecha prescrita para esa ceremonia. Levítico 16:1 advierte en cuanto a no acercarse a la presencia de YHWH en cualquier momento y Levítico 10:1 explica que se acercaron a la presencia de Dios. Quizá en Levítico 10:1 pueda leerse con expresión de estupor debido a la actitud temeraria que el autor percibe en la insensatez de Nadab y Abiú. Incluso no hay diferencia de léxico entre los dos relatos excepto el significado que se distingue por el contexto. Con relación a esto el verbo קרב puede entenderse tanto, “acercarse” (*qatal*) como “ofrecer” (*hifil*).<sup>59</sup> Leamos los dos pasajes: וַיִּקְרְבוּ לְפָנֵי יְהוָה, “y ofrecieron en la presencia de YHWH fuego extraño” (Lv 10:1) וַיִּקְרְבוּ לְפָנֵי יְהוָה, “al acercarse a la presencia de YHWH” (Lv 16:1). Es cierto que los modos cambian el significado pero las acciones están estrechamente vinculadas por el contexto ritual y ceremonial en la misma presencia de YHWH. En los dos casos los sacerdotes se acercaron para ofrecer un elemento del ritual, pero lamentablemente en el primer caso la actitud es temeraria, desobediente y el resultado negativo no se deja esperar. En el segundo caso no pasa de una seria advertencia debido al trágico acontecimiento de los dos sacerdotes.

Por lo tanto, en esta interconexión literaria en el comienzo de ambos capítulos, se percibe una consideración negativa hacia el proceder de Nadab y Abiú. Debido al contenido del encabezamiento de la prescripción del ritual de la expiación es posible que Nadab y Abiú hayan entrado no sólo al santuario, cosa que no estaba prevista en el ritual de ordenación, sino también al lugar santísimo.<sup>60</sup> Desde el mismo punto de vista, es probable que los dos hijos de Aarón hayan traspasado el límite máximo permitido sólo a un sumo sacerdote, en este caso a Aarón su padre.<sup>61</sup> No sin razón en Levítico 16:2 aparece la advertencia de no entrar en todo tiempo al santuario aun para el que tiene el permiso para hacerlo. Lo llamativo del caso es que la recomendación comienza con la frase “después de la muerte de sus hijos” y concluye “para que no muera” (Lv 16:1). Pero, aun el sumo sacerdote autorizado para entrar no debía hacerlo en todo tiempo detrás del velo sino sólo una vez al año.

<sup>58</sup> Nobuyoshi Kiuchi hace la misma relación. Véase Nobuyoshi Kiuchi, *The Purification Offering in the Priestly Literature, Its Meaning and Function* (JSOTSup 56; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1987), 67, 81, 82.

<sup>59</sup> Bill T. Arnold, “קרב”, *NIDOTTE* 3:976.

<sup>60</sup> Levine, *Leviticus*, 59.

<sup>61</sup> Nielsen considera que el incienso podía ser ofrecido únicamente por Aarón, el sumo sacerdote. Nielsen, *Incense in Ancient Israel*, 69.

Después de todo lo expresado todavía persisten algunos aspectos acerca de la presencia de Nadab y Abiú en el santuario en el día de su ordenación que pueden ser considerados. Ya se dijo que no estaban autorizados a ejercer sus funciones dentro del santuario hasta que no se cumplieran los días de su consagración. Incluso los sucesos de Levítico 10:1-2, es decir, el hecho de llevar sus incensarios, poner incienso sobre ellos y acercarse a la presencia de YHWH, tiene un contenido contextual muy semejante a Levítico 16:12-13.<sup>62</sup> Comparemos las dos secciones:

### 3.3.3. Levítico 10:16-20 y la carne que no fue comida

Aarón no había comido la carne del sacrificio por el pecado (Lv 10:18-19) porque estaba preocupado<sup>63</sup> por las cosas que le habían sucedido en ese día.<sup>64</sup> Moisés se quejó preguntando por qué no la habían comido si la sangre no había entrado al santuario aunque hubiera sido una ofrenda de sacerdote.<sup>65</sup> Es importante destacar que aunque hubiera sido una ofrenda por el pecado para el sumo sacerdote, אֶת־פֶּר הַחֲטָאת אֲשֶׁר־לוֹ, “Aarón hará traer su becerro de la expiación, y hará la reconciliación por sí y por su casa” (Lv 16:6), la sangre no debía entrar en el santuario (Ex 29 y Lv 8-9) de acuerdo a lo prescrito para una ofrenda de sacerdote en Levítico 4:1-12. Por esta razón la carne debía ser comida por los sacerdotes, cosa que Aarón no hizo y provocó la queja de Moisés (Lv 10:17). Definidamente no estaba previsto la entrada de los sacerdotes al santuario durante los días de su ordenación. Aun el ritual de expiación preparatorio correspondiente a su consagración debía ser modificado hasta que los sacerdotes estuvieran ritualmente habilitados para entrar al santuario.<sup>66</sup> Tenemos aquí una evidencia más de la actitud desafiante y descuidada de Nadab y Abiú, pues no estaba prevista ningún ritual dentro del tabernáculo en el día de la ordenación sacerdotal. Ni Aarón ni sus hijos estaban autorizados a entrar al santuario mientras durara la ceremonia de ordenación.

<sup>62</sup> Bibb, “Nadab and Abihu Attempt to Fill a Gap”, 85.

<sup>63</sup> Véase Wenham, *Book of Leviticus*, 160.

<sup>64</sup> Levine propone que Aarón había llorado (Lv 10:3). Véase Levine, *Leviticus*, 59.

<sup>65</sup> Milgrom propone, de acuerdo a su teoría de la purificación del santuario por medio de todos los sacrificios por el pecado sin excepción, que Aarón al no comer del sacrificio del pecado vuelve a las costumbres tabú de la época. Por esta razón, Moisés se enoja pues el comer la carne del sacrificio implica un rompimiento con la idea corriente de la época de que los sacrificios eran elementos mágicos del orden apotropaico. Para Milgrom la actitud de Moisés representa una evolución en la consideración del sacrificio mientras que la de Aarón implica una regresión a las antiguas ideas mágico-rituales. No parece que hubiera evidencia bíblica para sostener esta posición. A partir de Levítico 4 los sacrificios por el pecado tienen la misma reglamentación excepto por esta circunstancia de la ordenación sacerdotal, a no ser que Milgrom considere que Levítico 16 representa una tradición muy posterior a Levítico 4. Véase Jacob Milgrom, “Two Kinds of *Hatta't*”, *VT* 26.3 (1976): 333-37.

<sup>66</sup> Véase nuevamente Klingbeil, *A Comparative Study*, 264-70.

### 3.3.4. Preeminencia de Aarón y posible violación de su posición por parte de sus hijos

Aarón ocupaba una posición de privilegio con Moisés (Ex 19:24). Las vestiduras sagradas eran únicas para ser usadas por Aarón, es decir, se fabricó un solo juego de vestidura sumo sacerdotal y túnicas para Aarón y para cada uno de los hijos de sus hijos (Ex 28: 2, 3, 4, 40; 29:9). Sólo Aarón llevaba las piedras en el pectoral y el Urim y el Tumim (Ex 28:12, 29, 30). Las campanillas también eran propiedad exclusiva de la vestimenta del sumo sacerdote (Ex 28:35). La diadema santa era única y le pertenecía a Aarón también (Ex 28:36-38). Las vestiduras de Aarón eran consideradas como santas mientras que no se dice lo mismo de las vestimentas de sus hijos (Ex 31:1; 35:4; 39:1). Por otra parte, Aarón, es mencionado como el encargado de quemar incienso cada mañana y cada tarde (Ex 30:7,8) aunque parece que puede ser asistido por sus hijos en esta tarea (Nm 16:40). Igualmente Aarón es el único encargado de entrar adentro del tabernáculo a llevar la sangre hasta el altar del incienso o para rociarla frente al velo cuando él mismo pecare o toda la congregación (Lv 4:3-15). Es evidente que sólo Aarón tenía acceso a todas las dependencias del tabernáculo aunque como ya se dijo podía entrar al lugar santísimo en el día de la expiación sólo una vez al año (Ex 30:10).<sup>67</sup> Además, desde Éxodo 25:1, donde se da la orden de construir el tabernáculo, hasta Levítico 10:2<sup>68</sup> la tarea de los hijos de Aarón evidentemente está confinada al entorno del altar del holocausto y al lugar santo (Ex 27:21; 28:43; Nm 16:40).<sup>69</sup> Por ejemplo, de acuerdo a Números 18 los sacerdotes tienen un acercamiento inmediato al tabernáculo pero, como se dijo, restringido al altar del holocausto y al lugar santo.<sup>70</sup> Luego los levitas por sus grupos de tareas podían llegar hasta el atrio solamente. Y finalmente al pueblo le estaba prohibido ingresar al atrio a no ser por circunstancias previamente establecidas. La intromisión en cualquiera de sus formas era castigada con la pena de muerte (Nm 18:3, 5, 7, 22, 32). “Y el extraño que se acercare, morirá” (Nm 18:7).

<sup>67</sup> John H. Walton hace énfasis en los espacios sagrados considerando que los sacrificios y el sumo sacerdote protegían el lugar santísimo y los sacerdotes el lugar santo. Véase John H. Walton, “Equilibrium and the Sacred Compass: The Structure of Leviticus”, *BBR* 11.2 (2001): 293-304. Walton intenta hacer girar el centro interpretativo de Levítico del principio hermenéutico de la purificación del santuario al de los espacios sagrados y lo logra con una argumentación basada en la estructura literaria de Levítico. Su tesis incluye la afirmación acertada de que los sacerdotes estaban encargados sólo del entorno correspondiente al altar y al lugar santo.

<sup>68</sup> También en Éxodo 29 (prescripción de la ceremonia de ordenación sacerdotal), Éxodo 39 (presentación de las vestiduras sacerdotales) y Éxodo 40 (erección del tabernáculo).

<sup>69</sup> Richard Davidson comenta que en el ACO no existía tal restricción y que los adoradores podían entrar directamente al lugar santísimo. Véase Richard Davidson, “Cosmic Metanarrative for the Coming Millennium”, *JATS* 11.1-2 (2000): 102-19. Posiblemente, Nadab y Abiú, por su estado de ebriedad, no pudieron hacer la debida distinción.

<sup>70</sup> Milgrom explica este acercamiento gradual sobre la base de una concepción apotropaica del santuario y de la presencia de Dios, en lugar de considerarlo como parte del orden ritual y funcional establecido por YHWH. Véase Jacob Milgrom, *Numbers* (JPS Torah Commentary 4; Philadelphia-New York-Jerusalem: Jewish Publications Society, 1990), 341-43 y 423-24.

Por lo tanto, el rango de Aarón como sumo sacerdote está determinado en las funciones que sólo él puede cumplir, en el tipo de vestiduras que usa y el grado de acceso al santuario. Ningún otro sacerdote por más lazo íntimo de sangre está autorizado a realizar las tareas propias del sumo sacerdote en vida. Las indicaciones siempre son para Aarón de parte de Moisés (Ex 16:9; Lv 16:2; 21:17 y Nm 8:2). Aarón siempre encabezó el grupo que recibía la prescripción divina, quien era indudablemente el sumo sacerdote.

El comportamiento disonante de Nadab y Abiú es contrastante con relación a toda la obra literaria armónica que se viene desarrollando desde Levítico 1. Por lo tanto, es posible que los dos sacerdotes hayan sido culpables por haber invadido una función, un espacio y un tiempo que no les correspondía por su condición de sacerdotes asistentes de su padre. No sólo desobedecieron al ofrecer un “fuego extraño” en el tabernáculo, sino que posiblemente también se encontraban en el lugar que les era vedado por el rango que ocupaban en contraste con la autoridad de Aarón como sumo sacerdote. Como sacerdotes asistentes de su padre no podían ofrecer un ritual no prescrito ni mucho menos entrar al santuario en un tiempo no establecido; mucho menos al lugar santísimo, el lugar mismo de la presencia de YHWH reservado sólo para el sumo sacerdote.

### 3.3.5. *Levítico 10:3*

Después que Nadab y Abiú hubieron sido muertos por acercarse a la presencia de YHWH con fuego extraño (Lv 10:1,2), la siguiente porción del relato (v. 3) está escrita en poesía.<sup>71</sup> El autor deja momentáneamente el estilo narrativo para usar el poético. El cambio de estilo destaca la importancia de la declaración. Nadab y Abiú de acuerdo a Levítico 10:3 comprometieron la santidad del lugar.<sup>72</sup> Su actitud temeraria dio una idea equivocada acerca de Dios.<sup>73</sup> Por lo tanto, la mala representación de los dos sacerdotes tuvo que ser aclarada. Dios había ordenado una clase de ritual y los dos hermanos provocaron a YHWH atreviéndose a actuar diferente a lo ordenado para el ritual de ordenación.<sup>74</sup> Si las indicaciones marcaban a Moisés y Aarón como los sacerdotes protagonistas, Nadab y Abiú no debían improvisar un ritual oficiando independientemente de los responsables de la ceremonia. La naturaleza de lo sagrado debía conservar-

<sup>71</sup> Wenham, *Book of Leviticus*, 155.

<sup>72</sup> Levine, *Leviticus*, 60.

<sup>73</sup> Hartley opina que Nadab y Abiú no sólo pusieron en entredicho la integridad del nuevo culto sino también la legitimidad del sacerdocio. Véase Hartley, *Leviticus*, 131.

<sup>74</sup> D. R. Hildebrand afirma que el mensaje de la historia de Nadab y Abiú está íntimamente ligada a una cuestión de ética. Es una opción viable pues la conducta desobediente de Nadab y Abiú se destaca en contraposición a la obediente de Moisés y Aarón. Véase D. R. Hildebrand, “Temple Ritual: A Paradigm for Moral Holiness in Haggai 2:10-19,” *VT* 39.2 (1989): 154-68.

se.<sup>75</sup> Debido a este flagrante acto de desobediencia Dios debe intervenir y santificar su propio nombre,<sup>76</sup> es decir, armonizar el mandato con el ritual de ordenación.<sup>77</sup> Levítico 10:3 expresa que Dios se santificará (שִׁקְרָא) <sup>78</sup> en los que se acercan a él (בְּקִרְבֵי),<sup>79</sup> es decir, Dios se dejará representar por los sacerdotes que cumplen con sus mandamientos.

### 3.3.6. Levítico 10:8-11: prohibición de beber vino y sidra

Es probable que la inserción de este mandamiento tenga una relación directa con la actitud temeraria y desafiante de los dos sacerdotes, lo que les ocasionó la muerte.<sup>80</sup> La prohibición aparece en este contexto porque seguramente tiene una relación directa con lo acontecido. Es muy difícil pensar en una adición posterior, una glosa o algún otro recurso literario que impida considerarlo como parte original del relato.<sup>81</sup> El autor coloca este mandamiento basado en la experiencia previa de Nadab y Abiú y es muy probable que haya una relación entre lo declarado y el castigo del que fueron objeto.

### 3.3.7. Conclusiones parciales

Nadab y Abiú ofrecieron un fuego extraño y fueron fulminados. La naturaleza de este fuego y su procedencia es difícil de determinar. Posiblemente el fuego fue considerado extraño porque el incienso fue ofrecido en un momento desautorizado. También es posible que el incienso haya sido fabricado sin seguir las normas del santuario y en consecuencia transformó la naturaleza del fuego. De todas maneras parece que los dos sacerdotes confunden o mezclan el ritual del día de la expiación con el del día de su ordenación. Puesto que no hay indicaciones precisas para entrar en el santuario durante su ordenación, su situación se agrava por estar en un lugar que no les corresponde estar todavía. Si estuvieron pensando en una expiación, Aarón hubiera sido el encargado de realizarla. La situación se vuelve más densa si, aparte de todo lo mencio-

<sup>75</sup> H. P. Müller, “Santo”, en *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* (ed. Ernst Jenni y Claus Westermann; 2 vols.; Madrid: Cristiandad, 1985), 2:745.

<sup>76</sup> Peretz Segal sostiene que los sacerdotes fueron destruidos por entrar en un lugar que no les era permitido y por profanar la santidad de Dios. Véase Peretz Segal, “The Divine Verdict of Lev 10:3”, *VT* 29.1 (1989): 91-95.

<sup>77</sup> Allen P. Ross argumenta que la santidad de Dios se torna peligrosa a menos que los que se acercan a él lo hagan de acuerdo a las reglas preestablecidas. Véase Allen P. Ross, *Holiness to the Lord* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2002), 230.

<sup>78</sup> Jackie A. Naude, “קִרְבֵי”, *NIDOTTE* 4:877. El uso *nifal* de este verbo siempre tiene como objeto a Dios lo que significa la auto representación de la santidad de Dios.

<sup>79</sup> El verbo participio קִרְבֵי designa a los que sirven en la presencia del Señor como en Ezequiel 45:4. Véase Segal, “The Divine Verdict of Lev 10:3”.

<sup>80</sup> Harrison propone que los dos sacerdotes obraron temerariamente debido a su intoxicación alcohólica. Véase Harrison, *Leviticus*, 110.

<sup>81</sup> Ross opina que tiene una relación directa con la tragedia de Nadab y Abiú. Véase Ross, *Holiness to the Lord*, 233.

nado, Nadab y Abiú hubieran estado ebrios como se deduce del relato. Definidamente Dios decide santificarse y aclara su posición con un juicio ejecutivo. Nadab y Abiú son fulminados en la misma presencia de YHWH.

#### 4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las evidencias que apuntan a las probables causas de la muerte de Nadab y Abiú por las cuales merecieron el castigo divino pueden ser las siguientes:

- ❶ Estructura literaria de contraste en 9:22-10:7. El binomio Moisés/Aarón es presentado como el paradigma de la obediencia en contraposición con el binomio trágico y desobediente Nadab/Abiú.
- ❷ Conexiones lingüístico-literarias: el verbo, צוה, “mandar”; la frase לִפְנֵי יְהוָה, “delante de YHWH”; אֵשׁ, “fuego” y el grupo semántico אֵשׁ זָרָה, “fuego extraño”; מִזְבֵּחַת, “incensario” y קִטְוֹת, “incienso”, evidencian una unidad temática señalando progresivamente aspectos condenables en el proceder de Nadab y Abiú.
- ❸ Aarón era el único sumo sacerdote ordenado según Levítico 8 y 9. Su vestidura, funciones y el ámbito de su trabajo eran exclusivos de su oficio mientras pudiera ejercer como tal. Definidamente Nadab y Abiú no podían desempeñar las funciones sumo sacerdotales de su padre mientras éste viviera.
- ❹ Los demás sacerdotes, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, aunque fueran hijos de Aarón, tenían un rango dependiente y eran solamente asistentes del sumo sacerdote. Se desempeñaban en funciones secundarias y en espacios diferentes menos comprometidos con respecto de la presencia de YHWH. Por deducción implícita, Nadab y Abiú estaban en un lugar equivocado, ejerciendo una función que no les correspondía, con elementos cúltricos impropios y violando en consecuencia la ley del sumo sacerdocio. Se hicieron a sí mismos culpables de la pena de muerte. Y eso fue lo que les sucedió de acuerdo al relato de Levítico 10:2.

Finalmente, Nadab y Abiú fueron culpables de ofrecer un fuego de naturaleza extraña al fuego del santuario, de modificar la ceremonia de ordenación sacerdotal, de entrar al lugar santísimo y de ebriedad. Debido a sus actitudes equivocadas contaminaron el lugar de la santidad de YHWH, por tanto, Dios decide purificar su lugar con fuego. En conclusión, Nadab y Abiú no pueden ser absueltos como pretendían algunos rabinos ni pudieron haber sido exaltados como argumentó Filón. Su falta de santificación los hizo merecedores de una trágica condenación.